

(Transcripción)

Fontem, 15 de mayo de 2000

La noche de “estrellas y lágrimas”; todo lo vence el amor

Chiara a los estudiantes del colegio “María, sede de la Sabiduría”

(...) “Me gustaría que tu dijeras algo especial para nosotros, alumnos del colegio ‘María, sede de la Sabiduría’ y que nos dieras un lema para vivir”.

La palabra es ésta: en el mundo todas las revoluciones buenas y malas nacen en las escuelas, sobre todo en la universidad, porque los jóvenes tienen ideas. La revolución cambia, transforma las cosas y los jóvenes están hechos para las transformaciones. También nuestra revolución podría nacer y desarrollarse en este colegio, principalmente por medio de ustedes. Y ¿qué hacen los estudiantes en las universidades en todos los países del mundo? Cuando tienen tiempo libre, se reúnen, forman comisiones, hablan, discuten: ¿Cómo hacemos en este caso, y en aquel? ¿Cómo podemos conquistar aquella ciudad? ¿Y aquella persona? ¿Cómo podemos transmitir nuestro Ideal? Y después influyen en el ambiente, y así esta revolución, esperando que sea buena, avanza.

Entonces, les deseo que hagan del Colegio “María, sede de la Sabiduría”, el corazón de nuestra revolución de amor, el corazón propulsor, que ayude a todos los demás a hacer una revolución de amor e invito, no uno, este o aquel, sino a todos. Nadie debe faltar. Esperemos que sea así.

Además quieren una palabra de vida: les doy la mía, cuando empecé a vivir así. Les explico cuando fue.

Había un gran bombardeo en Trento; entonces huimos con mis padres a un bosque. En ese bosque dormimos en el suelo, bajo las estrellas. Pero en la ciudad ya había empezado el Movimiento. Ya tenía algunas compañeras. Durante la noche pensaba: Ahora vamos a volver a casa, que habrá sido destruida, mis padres tendrán que huir a las montañas en busca de refugio. Yo, no puedo partir y abandonar a mis compañeras, tenemos el Movimiento. Entonces lloraba. Parecía que las estrellas en el cielo caminaran durante la noche. Tanto que llamé a esa noche, era el día 13 de mayo, “estrellas y lágrimas”. En un momento determinado tuve la certeza absoluta que mis padres se irían de la ciudad. Yo estaba muy apegada a mis padres, también los ayudaba económicamente, porque era maestra. ¿Cómo dejar a mis padres en esas condiciones? Y lloraba desconsolada. En un determinado momento, recuerdo una frase, que es la que quiero dejarles: “El amor lo vence todo”. Dije: “¿También el amor vence esto? También esto”.

A la mañana siguiente nos dirigimos a nuestra casa. Estaba semi destruída. Yo no había dicho nada a mis padres. Subí a las escaleras todas rotas y encontré a mi padre. Me arrodillé ante él y le dije: “Papa, no puedo irme con ustedes”. Mi padre comprendió y me dijo: “Hija mía, te doy mi bendición”. Esa mañana mis padres se encaminaron hacia las montañas y yo hacia la ciudad. Los árboles estaban caídos, las casas destruidas, y recuerdo que veo en mi dirección una mujer que sale de una casa. Me tomó por los hombros y me dice: “Cuatro de los míos han muerto. Cuatro de los míos han muerto”.

Yo que todavía lloraba a causa de mis padres, enjugué las lágrimas y comprendí: “Olvida tu sufrimiento, y dedícate al sufrimiento de la humanidad”. Y así el Movimiento siguió adelante. Pero, lo que resolvió la situación fue la frase: “El amor lo vence todo”. También los ayudará a ustedes: “El amor lo vence todo”. (Aplausos)